



LA CIENCIA EN VERNE Y POE

EL CASO PYM

JUAN MARCOS BONET SAFONT

En 1897, se publica, tanto en entregas periódicas como en formato de libro, la novela *La esfinge de los hielos* de Jules Verne. Es la continuación de *La narración de Arthur Gordon Pym* (1838) de Edgar Allan Poe. En este trabajo usaremos estas dos novelas, unidas argumentalmente, para mostrar la diferente imagen de la ciencia y de la técnica que en ellas nos dan los autores. Nos acercaremos a la forma de entender la ciencia de Verne y Poe que, inevitablemente, se destila de sus relatos de ficción. Expondremos cómo las descripciones científicas en el relato de Verne son mucho más extensas y detalladas que en Poe, y cómo muestran el carácter racional y educativo que lo caracteriza, mientras que Poe presenta una imagen científica mucho más mezclada con aspectos fantásticos e imaginativos.

Palabras clave: Poe, Verne, ciencia y literatura, Pym, Polo Sur.

Las obras de Edgar Allan Poe (1809-1849) y Jules Gabriel Verne (1828-1905) comparten un aspecto esencial: la pretensión de crear un relato fantástico mediante el uso de las teorías y conocimientos científicos sin recurrir a elementos mágicos, sobrenaturales o esotéricos (tan de moda en la literatura maravillosa y gótica del siglo XIX). Por ello pueden considerarse como precursoras del relato de ciencia ficción, donde la ciencia ocupa el lugar de la magia, los misticismos y las religiones. Los autores, en este caso Poe y Verne, usaron la ciencia como recurso para aumentar la verosimilitud del texto, apoyándose en el lenguaje científico para dar una envoltura de certeza a la historia. Sin embargo, estamos ante dos autores que conciben la empresa científica de formas muy diferentes, Poe tiene una visión de la ciencia muy cercana a los ideales de la *Naturphilosophie* alemana, que se caracterizaba por la idea de la unidad de la materia (naturaleza) y el espíritu, por una metafísica holística donde todo está conectado con todo y por una aproximación al estudio científico multidisciplinar (Faivre, 2010, p. 69); Verne, influido fuertemente por las ideas sobre ciencia de su editor,

«POE Y VERNE USARON LA CIENCIA COMO RECURSO PARA AUMENTAR LA VEROSIMILITUD DEL TEXTO, APOYÁNDOSE EN EL LENGUAJE CIENTÍFICO PARA DAR UNA ENVOLTURA DE CERTEZA A LA HISTORIA»

Jules Hetzel (1814-1886), concibe la ciencia desde una postura filosófica positivista muy cercana a las ideas de Claude-Henri de Saint-Simon (1760-1825) (Navarro, 2005, p. 108). En este sentido, las novelas de Verne, profundamente influido por el positivismo, van a destilar una filosofía con fe ciega en el método científico, centrada en el poder de la razón, la ciencia experimental y el estudio de las leyes generales y los hechos concretos (Evans, 1988, p. 33). En el caso de Verne, lo anterior queda reflejado en la elección de los motivos científicos sobre los que descansan las líneas argumentales de sus novelas y que proporcionaban al lector unos sólidos elementos de cultura científica. En la serie de novelas comprendidas en los *Viajes extraordinarios* de Verne podemos encontrar, por ejemplo, globos aerostáticos, cañones gigantes, productos químicos, climatología, naves espaciales, descripciones geológicas, medios de transporte futuristas, zoología y botánica, astronomía o instrumentos técnicos y científicos como barómetros y brújulas (Nieto-Galan, 2011, p. 76).

En el caso de Poe, aunque trabajó temas que serían inspiradores para Verne como veremos en el siguiente

A pesar de los puntos en común con Jules Verne (a la izquierda, fotografiado por Félix Nadar en 1878), Edgar Allan Poe (a la derecha) tiene una visión de la ciencia caracterizada por la idea de unidad de la materia y el espíritu, una metafísica holística donde todo está conectado con todo.



Ediciones Hetzel, ilustración de Édouard Riou

Frente a las novelas de Poe, el trabajo de Jules Verne está profundamente influido por el positivismo, centrado en el poder de la razón y la fe en el método científico. Esto queda reflejado en sus *Viajes extraordinarios*, en los que Verne proporciona al lector sólidos elementos de la cultura científica.

te apartado, las teorías científicas que aparecen en sus relatos proceden mucho más de áreas de conocimiento como la medicina, la antropología y la astrología. En general, en Poe, encontramos una ciencia mucho más especulativa, más cercana al ideal filosófico del romanticismo, una ciencia mezclada con áreas de conocimiento que la visión positivista de la ciencia rechazaba sin dudar, como la astrología, la religión y diversas metafísicas cosmológicas (Cartwright y Brian, 1999, p. 165–170). En este sentido, dos de las teorías a las que Poe más recurre para la creación de sus relatos, de una forma central o periférica en la trama argumental de sus historias, son el magnetismo animal o mesmerismo y la frenología (Falk, 1969, p. 536). No encontramos una sola referencia al magnetismo animal o la frenología en la obra de Verne. De hecho, la novela de Verne *El castillo de los Cárpatos* (1892) es una muestra reveladora de la postura intelectual de este hacia una serie de temas como el espiritismo, los fantasmas, las casas encantadas y el vampirismo, muy usados por Poe en



M. Lis y M. Scott

sus relatos, y que en esta novela se explican mediante el uso de diversas invenciones y artilugios técnicos sin recurrir a explicaciones paranormales, mágicas o esotéricas.

En 1838 aparece en formato de libro *La narración de Arthur Gordon Pym*, que combina con maestría los tópicos de las novelas de aventuras marinas, como el joven embarcado, el motín, el naufragio, el canibalismo, las islas misteriosas, los salvajes, etc., con elementos propios de las historias de terror de Poe, como los ambientes claustrofóbicos, la atmósfera malsana, la muerte, la locura y la soledad. Jules Verne escribió bastantes novelas de temática marina; en este sentido, son pocos los temas típicos de las novelas de aventuras marinas que Verne no haya plasmado en sus obras. En particular, en su novela *La esfinge de los hielos* (1897) podemos ver un motivo recurrente en toda su obra, la



Podemos encontrar la influencia de Poe en Verne en diversos relatos del escritor francés. Así, *Cinco semanas en globo* de Verne está inspirada en *El engaño del globo* y *La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall*, mientras que en *La vuelta al mundo en 80 días* nos encontramos con un argumento usado por Poe en el relato *La semana de los tres domingos*. En la imagen, cartel de una representación teatral de la obra de Verne.

«LA PASIÓN DE VERNE POR EL MAR SE DEJA VER EN LA MAYORÍA DE SUS NOVELAS: ERA UN EXPERTO DE LA CIENCIA DE LA NAVEGACIÓN, DE LAS NUMEROSAS TAREAS QUE SE REALIZABAN EN LOS BARCOS DE LA ÉPOCA Y DEL APAREJO NÁUTICO»

conquista y dominación de la naturaleza por el hombre mediante la ciencia. Especialmente, *La esfinge* es un relato del encuentro entre la naturaleza virgen (los mares australes, la Antártida y las regiones del Polo Sur) y la razón científica. Así las cosas, la narración de Verne vuelve sobre los pasos de Pym y va dando una explicación racional a todo lo que en Poe tenía algo de sobrenatural, mágico o esotérico. El final de Poe, bajo la visión de Verne, se convierte en un fenómeno natural perfectamente comprensible por la ciencia.

■ POE INSPIRADOR DE VERNE

En 1864, Verne publica en la revista *Musée des familles* un largo estudio literario sobre Poe donde comenta y resume algunos de los relatos de este. La influencia de Poe sobre Verne puede ser rastreada mediante el análisis de este estudio, donde Verne hace alusiones explícitas a las obras que más tarde se mostrarán profundamente inspiradoras para este. En particular, Verne, inspirado por el mensaje codificado que aparece en el relato *El escarabajo de oro* (1843) de Poe, usará en más de una ocasión el recurso de los mensajes codificados en las tramas de sus novelas (Navarro, 2005, p. 53). La historia *Cinco semanas en globo* (1863) de Verne está inspirada en dos relatos de Poe donde se narran viajes en globo: *El engaño del globo* (1844) y *La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall* (1835). Sin embargo, en el citado estudio literario, Verne critica los detalles de aspectos técnicos y mecánicos que Poe usa en el relato y que según Verne son claramente insuficientes para dirigir un globo. En el mismo sentido, del relato *La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall* (1835), Verne se queja de que Poe hubiera podido hacer más creíble la narración si no hubiera transgredido las leyes más elementales de la física y la química en su historia (Lottman, 1996, p. 113). Sin duda, podemos ver la influencia de Poe sobre Verne en el final de la novela de este último *La vuelta al mundo en 80 días* (1872), donde Verne aprovecha un argumento usado por Poe en su relato *La semana de los tres domingos* (1841) (Gabriel, 2009, p. 3). Sin embargo, es la novela *La narración de Arthur Gordon Pym* (1838) de Poe la que mayor impacto e influencia tendrá sobre Verne, quien escribirá una novela titulada *El Chancellor* (1875) con una temática argumental muy parecida a la novela de Poe (Salabert, 1974, p. 195). Además, Verne escribirá una continuación de la narración de Poe que aparecerá publicada en los últimos años de vida de Verne bajo el título de *La esfinge de los hielos* (1897). De esta manera Verne se responde a sí mismo veintiocho años después, ya que en su citado estudio literario sobre Poe, ante el final interrumpido de la novela de este último, el escritor francés había preguntado «¿Quién la continuará algún

día?» (Verne, 1864, p. 24). Como veremos en el siguiente apartado, la elección por parte de los autores de unos relatos que pueden englobarse dentro del género de las novelas marineras no es algo casual o periférico.

■ ASPECTOS DE NAVEGACIÓN Y VIDA MARINERA EN POE Y VERNE

En el sentido de lo último apuntado arriba, es importante destacar que tanto Poe como Verne tuvieron experiencias como marinos y eran conocedores del mar y la vida a bordo de un barco. En el caso de Poe, conocemos que habitualmente daba largos paseos en una pequeña barca de vela por los diversos lagos cerca de sus distintos lugares de residencia (Meyers, 1991, p. 3). Con solo seis años, en 1815, Poe realizó junto a sus padres un viaje en barco de 34 días, desde Virginia a Liverpool, cinco años más tarde hará el viaje de regreso a Estados Unidos (esta vez 31 días). Más tarde, Poe cumplirá su breve carrera militar a bordo de un barco de guerra, cubriendo la ruta marítima desde Boston a Charleston (Standish, 2006, p. 72). Sin embargo, no solo la experiencia personal como marino sirvió de fuente a Poe para los diferentes aspectos de la vida marinera, este se basó en un manual marinero titulado *A New Universal Dictionary of the Marine* (1769), del cual sacaría informaciones, que aparecen en su novela, tan extrañas como por ejemplo, cómo alimentarse de una tortuga (Tyler, 1992, p. 20).

En el caso de Verne, la pasión de este por el mar se deja ver en la mayoría de sus novelas, Verne era un experto de la ciencia de la navegación, de las numerosas tareas que se realizaban en los barcos de la época, del aparejo náutico y de los instrumentos de navegación (Viñas, 2009, p. 24). Verne llegó a poseer tres barcos a lo largo de su vida: el *Saint Michel* (desde 1868 a 1876), el *Saint Michel II* (desde 1876 a 1877) y el *Saint Michel III* (desde 1877 a 1886), cada uno de ellos más grande, más lujoso y mejor que el anterior. Anteriormente, en 1867, ya había realizado una larga travesía por mar, junto a su hermano, en el trasatlántico *Great Eastern* con destino a Estados Unidos.

Poe cita en su novela aspectos referentes a diferentes tipos de barco, la brújula, el cronómetro, la temperatura del aire y del agua, la velocidad de las corrientes marinas, el conocimiento de los vientos marinos, el uso de la sonda para ver la profundidad del mar y la velocidad



SINC

Tanto Verne como Poe realizaron descripciones de la fauna y el paisaje de la Antártida, aunque Verne se explaya mucho más en los detalles y demuestra un riguroso espíritu científico del que Poe carece. No obstante, en las novelas de ambos encontramos referencias a animales como pingüinos (arriba) o tortugas de las islas Galápagos (a la derecha).

«EN POE ENCONTRAMOS UNA CIENCIA MUCHO MÁS ESPECULATIVA, MÁS CERCANA AL IDEAL FILOSÓFICO DEL ROMANTICISMO, MEZCLADA CON ÁREAS DE CONOCIMIENTO QUE LA VISIÓN POSITIVISTA DE LA CIENCIA RECHAZABA SIN DUDAR»

del barco, la importancia de una buena distribución y amarre de la carga del barco, los problemas del escorbuto en un viaje en barco largo y una ingente medición de la posición de barco dando las latitudes y longitudes. Por su parte, Verne cita el barómetro, el termómetro de mercurio, el sextante, el reloj marino, la importancia de una correcta estibación de la carga del barco, la utilización de la energía de las velas, las observaciones de la latitud y longitud, las diferentes maniobras con los diferentes tipos de velas, el uso

de mapas marinos y cartas de navegación, la técnica de transformar agua salada en agua dulce mediante la congelación de esta y el escorbuto como enfermedad típica de la vida marinera. En este sentido, Poe y Verne son bastante similares en la dosificación de este tipo de detalles sobre técnica marinera e instrumental de navegación, aunque Verne nos proporciona muchas más de estas descripciones a lo largo de su novela y es más detallado y extenso en ellas.

Relacionado con lo anterior, dos aspectos sobresalen y llaman la atención en las novelas de Poe y Verne: el excesivo uso de las observaciones de la latitud y la longitud para situar espacialmente el barco y el uso del recurso de la banquisa o barrera de hielos como meta a superar y como enemigo natural que puede frustrar y condenar todo el viaje marino. Lo anterior refleja el

SINC



■ SOBRE GEOGRAFÍA, ZOOLOGÍA, BOTÁNICA Y METEOROLOGÍA EN PYM

La concepción de la Antártida para Poe y Verne era una tierra partida por el medio con un paso del mar por el centro. Esta idea ayudaba disolver la controversia sobre la existencia de un continente antártico, ya que permitía armonizar los avistamientos de tierra en esas latitudes por algunos marinos con la navegación por mar libre que atestiguaban otros. De esta manera era posible navegar por el medio del continente sin avistar las costas por culpa de la niebla. En su novela Poe cita –pero en general no describe en profundidad– aspectos zoológicos como las tortugas de las islas Galápagos, las ballenas, los pájaros-niños, la gallina de Port-Egmont, la paloma del Cabo, la golondrina de mar, el albatros, la vaca marina, las focas, los elefantes marinos, el oso ártico, el ciervo marino y los pingüinos. Verne es mucho más detallado y extenso en sus descripciones zoológicas de los pingüinos, de las ballenas y de los demás animales y aves que aparecen en su novela. Ambos autores coinciden en algunos temas,

a cuya descripción dedican algunas páginas, como, por ejemplo, la alianza entre los albatros y los pingüinos para sobrevivir, la descripción de diferentes tipos de hielos flotantes y las teorías sobre su formación, la descripción y teorías explicativas de la aurora boreal, la explicación de la formación de la banquisa de hielo que rodea el continente antártico, la descripción y el uso de la berza *Pringea antiscorbutica* y la preocupación ecológica por la indiscriminada caza de ballenas, focas y pingüinos que estaba poniendo

en peligro de extinción a estas especies. Sin embargo, a pesar de una similitud de fondo y general, como ya hemos apuntado anteriormente, Verne se explaya mucho más en los detalles enciclopédicos referentes a la descripción de los lugares, dando abundantes datos sobre geología, zoología, botánica, meteorología, historia de su descubrimiento e incluso historia sociopolítica. En este sentido, Verne dedica varios capítulos de su novela a la descripción completa de las islas Kerguelen, las islas Tristán d’Acunha, las islas Sandwich, las islas Malvinas y las islas Nuevas Orcadas del Sur. Lo anterior es coherente con el espíritu educativo y formador de la serie de los *Viajes extraordinarios* de Verne, que según su editor, Hetzel, debían resumir todos los conocimientos geográficos, geológicos, físicos y astronómi-

conocimiento de la técnica marinera, en la cual es muy importante la situación del barco en todo momento para poder dirigirlo hacia el rumbo deseado (en este caso lo más al sur posible), como también refleja la profunda documentación de los autores sobre los viajes de exploración al Polo Sur, lo que les permitía conocer que la mayoría de los barcos habían tenido que regresar o habían quedado atrapados en la llamada banquisa de hielo. Sin embargo, ambos aspectos no solo son utilizados para dar mayor verosimilitud a los relatos sino también como recursos puramente novelísticos, ya que la información constante de la latitud y longitud del barco da movilidad a las historias dándole a los barcos un paso del tiempo y evolución argumental que difícilmente, por transcurrir las historias en los mares abiertos alejados de las costas, podría conseguirse de otra manera. De manera parecida, los peligros de la banquisa de hielo proporcionan a las historias una dosis de peligro e intriga que no puede faltar en ninguna novela de aventuras.

En el siguiente apartado veremos la diversa temática científica aparecida en los relatos que, junto con los aspectos de navegación y vida marinera vistos en este apartado, aportan esa verosimilitud narrativa tan destacable en ambas historias.

«LA CONCEPCIÓN DE LA ANTÁRTIDA PARA POE Y VERNE ERA UNA TIERRA PARTIDA POR EL MEDIO CON UN PASO DEL MAR POR EL CENTRO, DISOLVIENDO ASÍ LA CONTROVERSIA SOBRE LA EXISTENCIA DE UN CONTINENTE ANTÁRTICO»

cos acumulados por la ciencia moderna (Evans, 1988, p. 26). En cambio, el relato de Poe, como ilustraremos en el siguiente apartado, carece de ese espíritu científico riguroso y muestra unos filtros mucho más amplios para la especulación científica y la fantasía literaria.

■ POE FANTÁSTICO 'VS' VERNE RACIONAL

En *La esfinge de los hielos*, Verne repite numerosas veces el carácter fantástico e increíble de *La narración* de Poe, marcando una distancia de verosimilitud entre los dos relatos de forma que el relato de Poe nos parece una fantasía imaginativa y el de Verne algo mucho más real y basado en los hechos. En este sentido, Verne se esfuerza, exageradamente, a lo largo de su novela, en que al lector le quede claro que tomar *La narración* por una historia verídica es poco menos que una locura y que el relato de Poe solo puede ser visto como una obra de ficción. Algunos ejemplos de lo anterior: «la novela de Poe no era más que pura ficción» (Verne, 1897, p. 44), «nadie podría ver en el relato de Edgar Poe más que una obra de la imaginación» (Verne, 1897, p. 68).

Sin embargo, Verne se sitúa en una difícil posición como escritor: por una parte los protagonistas de su novela tienen que aceptar la veracidad del relato de Pym para la evolución de su propia historia y por otra parte Verne no quiere escribir una historia con elementos fantásticos, irreales o que no puedan ser justificados por la ciencia del momento. Así las cosas, el problema de Verne es cómo justificar, disolver o neutralizar todas aquellas descripciones que Pym realiza en su relato y que, obviamente, son meras fantasías sin una base racional o científica. En este sentido, Verne acepta en su historia la existencia de las dos islas imaginadas por Poe, la isla Bennett y la isla Tsalal, pero no puede aceptar algunas de las descripciones de estas islas imaginarias y de su entorno, como la velocidad extraordinaria de las corrientes marinas, la temperatura anormal de las aguas (agua extremadamente caliente), la extraña cortina de vapores que se levantaba en el horizonte, el color negro de las aguas, la fauna fantástica que habitaba las islas, los árboles extraños, las rocas de una estructura diferente a las conocidas, los ríos con aguas con una textura como de goma, etc.

Así pues, Verne usará varias estrategias argumentales, algunas más simples y otras más elaboradas, para poder disolver y armonizar en su propia novela todo aquello fantástico que aparece en el relato de Poe. Una de las estrategias para explicar el hecho de que los protagonistas de la novela de Verne no encuentren en su viaje ningún elemento fantástico de los descritos por Pym es aludiendo a las licencias novelísticas que se toma Poe: «En cuanto a la aportación imaginativa



Ediciones Hetzel et Cie, ilustraciones de George Roux

Ediciones Hetzel et Cie, ilustraciones de George Roux

En 1897, Verne publica *La esfinge de los hielos*, la continuación de *La narración de Arthur Gordon Pym* de Poe. El escritor usará varias estrategias argumentales para disolver todo lo fantástico que aparece en el relato de Poe, como justificar algunas de las descripciones de Pym como producto de alucinaciones causadas por las extremas condiciones ambientales y su débil estado de salud.

«EN 'LA ESFINGE DE LOS HIELOS' PODEMOS VER UN MOTIVO RECURRENTE EN LA OBRA DE VERNE: LA CONQUISTA Y DOMINACIÓN DE LA NATURALEZA POR EL HOMBRE MEDIANTE LA CIENCIA»



Ediciones Hetzel et Cie, ilustraciones de George Roux



Ediciones Hetzel et Cie, ilustraciones de George Roux

del autor americano a la obra, consistía ésta, sin duda alguna, en todos aquellos fenómenos extraños de los últimos capítulos» (Verne, 1897, p. 195). Otra de las estrategias de Verne es explicar todas las descripciones fantásticas de Pym como producto de su imaginación febril y de alucinaciones causadas por las extremas condiciones atmosféricas y el débil estado de su salud: «una de aquellas alucinaciones que deberían de haber alterado al ánimo de Arthur Pym» (Verne, 1897, p. 288).

Por último, la figura humana blanca y gigantesca vista por Pym al final de su relato es explicada por Verne como un montículo de hielo con forma humana. Este montículo, que es un gigantesco imán, ejerce una atracción terriblemente fuerte sobre todos los objetos de metal, atrayendo todo lo metálico en un radio de acción bastante amplio. Es allí donde se encuentra el cadáver de Pym que había sido arrastrado hasta este lugar por la atracción del imán sobre un fusil que este llevaba colgado en la espalda. Así, Verne concluye finalmente: «Aquellos fenómenos de los que acabábamos de ser testigos eran fenómenos físicos y no imaginarios» (Verne, 1897, p. 342).

■ CONCLUSIONES

Hemos visto que la visión de la ciencia de Poe y Verne es muy diferente; mientras que para el primero se trata de una ciencia más cercana al ideal filosófico del romanticismo, para Verne la ciencia es entendida dentro de los parámetros del cientificismo y positivismo. Sin embargo, ambos autores usaron la ciencia como recurso para aumentar la verosimilitud del texto, apoyándose en el lenguaje científico para aumentar la credibilidad de la historia.

Hemos señalado una mayor profundización, más datos y una mayor riqueza descriptiva en el texto de Verne comparado con el de Poe en los temas importantes para la labor educativa e ilustradora que engloba la serie verniana de los *Viajes extraordinarios*. En este sentido, hemos visto el mayor trabajo de Verne comparado con el de Poe en el repaso histórico a la exploración del Polo Sur, en las descripciones geográficas, zoológicas, botánicas, meteorológicas y en los diferentes aspectos sobre navegación y vida marinera.

Por último, hemos señalado la preocupación de Verne sobre los pasajes fantasiosos o irracionales de la novela de Poe y la forma de tratamiento de estos para poder armonizarlos, neutralizarlos o disolverlos a lo largo de su narración, para lo que empleará diversas

estrategias que han sido comentadas más arriba. Así las cosas, puede decirse que Verne resuelve el enigma de Pym de una forma científica. ☺

REFERENCIAS

- Cartwright, J., & Brian, B. (1999). *Literature and science: Social impact and interaction*. California: Abc-Clio.
- Evans, A. (1988). *Jules Verne rediscovered: Didacticism and the scientific novel*. Connecticut: Greenwood Press.
- Faivre, A. (2010). *Western esotericism: A concise history*. Albany: State University of New York Press.
- Falk, D. (1969). Poe and the power of animal magnetism. *PMLA*, 84(3), 536–546.
- Gabriel, J. (2009). Sobre la primera traducción de Edgar Allan Poe al castellano. *1611 Revista de Historia de la Traducción*, 3, 1–4.
- Lottman, H. (1996). *Jules Verne*. Barcelona: Anagrama.
- Meyers, J. (1991). *Edgar Allan Poe: His life and legacy*. Nueva York: Cooper Square Press.
- Navarro, J. (2005). *Somnis de ciència: Un viatge al centre de Jules Verne*. Valencia: Bromera PUV.

- Nieto-Galan, A. (2011). *Los públicos de la ciencia: Expertos y profanos a través de la historia*. Madrid: Marcial Pons.
- Salabert, M. (1974). *Julio Verne: Ese desconocido*. Madrid: Alianza.
- Standish, D. (2006). *Hollow Earth: The long and curious history of imagining strange lands, fantastical creatures, advanced civilizations, and marvellous machines below the Earth's surface*. Cambridge: De Capo Press.
- Tyler, J. (1992). *Poe's manual of seamanship*. En R. Kopley (Ed.), *Poe's Pym: Critical explorations*. Londres: Duke University Press.
- Verne, J. (1864). *Edgar Poe y sus obras*. Buenos Aires: Delcardo.
- Verne, J. (1897). *La esfinge de los hielos*. Madrid: Anaya.
- Viñas, J. (2009). La meteorología en las novelas de Verne. *Mundo Verne*, 9, 22–27.

«LOS PROTAGONISTAS DE LA NOVELA TIENEN QUE ACEPTAR LA VERACIDAD DEL RELATO DE POE, PERO, POR OTRA PARTE, VERNE NO QUIERE ESCRIBIR UNA HISTORIA CON ELEMENTOS FANTÁSTICOS O IRREALES»

ABSTRACT

Science in Verne and Poe. The Pym case.

In 1897, the novel *Le sphinx des glaces* by Jules Verne was published both in periodicals and as a book. It is the follow-up to *The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket* (1838) by Edgar Allan Poe. In this paper, we will use both novels, connected through their plots, to show the different image of science and technique offered by the two authors. We will look at the way Verne and Poe understood science, inevitably distilled in their fiction stories. We will show how Verne offers much more extensive scientific descriptions than Poe, a fact that proves Verne's more rational and educational personality, as opposed to Poe's approach to science, much more intertwined with fantastic and imagination aspects.

Keywords: Poe, Verne, science and literature, Pym, South Pole.

Juan Marcos Bonet Safont. Máster en Historia de la Ciencia y Comunicación Científica por el Instituto López Piñero de la Universitat de València. Actualmente, alumno de doctorado en Estudios Históricos y Sociales sobre Ciencia, Medicina y Comunicación en la Universitat de València con una tesis sobre las relaciones de la literatura de ficción y los conocimientos científicos.